

# EL MOSQUITO MEXICANO

Envano pico, cuando no hay pudor.

{ TOM. XL }

MEXICO.—MARTES 17 DE ENERO 1843.

{ NUM. 5. }

## EXTERIOR.

### AMÉRICA.

*Corrientes.*—Los habitantes del viejo mundo, pondrán en duda las excesivas crueldades, perpetradas diariamente por el inhumano gobernador de Buenos-Aires, al leer los periódicos que las manifiestan tales cuales caecen; pero convencidos íntimamente por estos, y por las respetables comunicaciones que reciben, tanto de las casas donde alcanzan sus ramificaciones mercantiles, cuanto de las innumerables personas domiciliadas y otras que nos visitan, tenemos la seguridad de creer, que se hallan al corriente de la época horrorosa con que ha marcado el tirano Rosas doce años de un poder absoluto.

La sangre argentina que este torpe salvaje ha derramado, la expoliación de los bienes de tantos ricos propietarios, que ha mandado á los cadalsos, las innumerables familias que ayer estaban en la opulencia, y hoy se ven precisadas á exigir la compasión de sus semejantes para conseguir un mezquino alimento, son justamente hechos públicos que todos conocen, y que han hecho á este hombre feroz, superior á todos los tiranos.

Los mismos extranjeros que presenciaron actos tan bárbaros en la época de la ilustración, y cuando la república marchaba rápidamente á su engrandecimiento, se sobrecojen desparvoridos, observando á un cobarde malvado, que sin haber hecho á su patria el menor servicio en la guerra de la independencia, se sobreponga robando y degollando á todas las personas que por sus luces ó fortunas, consideren puedan reprobar su marcha inicua y destructora.

La sangre de mas de seis mil víctimas que ha manchado el suelo argentino, inmoladas por el capricho de este pícaro famoso, tiene mas vigor para que no quede duda de esta matanza, que la fuerza que podia darle en su referencia la expresion de cien oradores, y la Europa y la América nos acompañarán con sentimientos de dolor, al vernos oprimidos por la mano de fierro que nos despedaza.

Esta furia destructora nacida de los infiernos, buscó hombres que ayudásen á concluir con sus compatriotas, haciéndolos sufrir tormentos, vejaciones y afrontas, y creó esa sociedad bestial de la Maz-horca, cuyo reglamento de sangre no tiene igual en el mundo. Esta horda de asesinos presta el juramento solemne con el puñal enarbolado, de matar, robar y extinguir á todo mortal que sea señalado por el caribe Rosas, y al poner por testigo al Ser Supremo (que blasfeman) de ser fieles al compromiso bárbaro que acaban de contraer, se inscribe su nombre en el fatal libro de las degollaciones. Desde este momento queda el nuevo Maz-horquero, investido para entrar en las casas, abrir cómodas y cofres, saquearlos, y tomar todo lo que no sea de ese color furioso que anima el crimen: luego sigue el ultraje, el castigo, la muerte y cuánta iniquidad puede concebir un desesperado esclavo, que todo su placer está vinculado en hacerse brutal y feroz para llenar de complacencia á su señor.

Establecida esta gavilla de malévolos, tienen su guarida donde reciben órdenes, y de donde salen las espías para observar si hay un átomo de compasión por los ejecutores sobre las víctimas que van á sacrificar. El verdugo Rosas asegurado de la fidelidad de sus puñales, hace gemir sin

compasión á la heroica Buenos-Aires, y no hay un mortal que se anime á esprimir en el corazón de un amigo una sola queja por el enorme peso que gravita sobre su cabeza y su desgraciada familia.

El tirano Rosas, posesionado del deber que ha contraído la turba inicua que ha levantado, comprometióndola en el degüello, vejaciones y robos de tantos inocentes, quiso hacer estremecer las provincias con iguales ó mayores crímenes, que los que habia presenciado en su propia patria, y encontró al desapiadado bárbaro Manuel Oribe, hombre feroz de una alma endemoniada, y cuya vida pública y privada ha llenado de horror al mundo todo. Sabia el cruel tirano que sus órdenes no serian jamás desairadas; porque habia conocido el corazón criminal de Oribe, mas capaz de excederle en sus proyectos de horror, y tanto mas contaba con la impiedad de este oriental corrompido y ladrón escandaloso, cuanto que él mismo y bajo su propia firma le aseguró á Rosas desde el pueblo del Rosario, "que los innumerables servicios que le habia hecho, no podian pagarse sino con sangre." ¡Bárbaro! ¿qué os han hecho los pueblos de Córdoba, Tucuman, Catamarca y la Rioja? ¿Os habeis complacido en degollar sus mas ilustres defensores! Bravo Xigona, Avellanada, Cubas, Gonzalez, Dulce y otros infinitos ciudadanos! Los 600 soldados rendidos que hicisteis dividir en pedazos por el desnaturalizado Mariano Maza, desde el fondo de sus sepulcros imploran de sus compatriotas un ejemplar castigo: sus gemidos han llegado hasta el mismo cielo, y los vencedores de Cua-guazu, cruzando sus lanzas, han jurado ante Dios y los hombres, perseguir de muerte á los autores de esta horrenda carnicería.

sucedido á los inquietos de LA INQUIETUD, pues terminando su segundo artículo, han dicho. .... los que defendian los intereses del pueblo, dejaron por la fuerza su mision; ¿será defendido este mismo pueblo por representantes que él no ha nombrado? ¿Cómo los editores aseguran que defendian los intereses del pueblo, los mismos que poco antes han merecido la nota de imprudentes por haber declinado por un partido, que es justamente el que ha arruinado á la nacion? ¿Y por qué no se expresa que la fuerza moral de los pueblos claramente pronunciada, fué la que puso término á la mision del Congreso? Con malicia se dice simplemente la fuerza para sostener la calumnia con que se ha pretendido acriminar al ejército, cuando este no ha hecho otra cosa que usar del derecho de peticion en consonancia del pueblo, que sin tener un soldado levantó su voz contra un Congreso que consideró pérfido. ¿Y cómo probará LA INQUIETUD que tienen el carácter de representantes, los que por eleccion del Gobierno Supremo han sido llamados para formar la Junta Legislativa, previas facultades muy explicas, claras y terminantes que para ello le han conferido al Gobierno aun los pueblos mas insignificantes? Pero es preciso que LA INQUIETUD para inquietar á todo el mundo, tergiverse las cosas y desordene los conceptos mas bien sentados. Señores nuestros: la nacion en su mayoría es arbitra de sus destinos, y es natural que tambien lo sea en la eleccion de los medios para salir de inquietudes, zozobras y peligros. Veinte años hace que desea constituirse de una manera sólida y benéfica, y no ha podido lograrlo; porque sus representantes se le han transformado en padrastrós que solo han atendido á su suerte privada.

Hoy comenzamos á insertar la contestacion al artículo que J. A. O. publicó en nuestro número anterior, contra el Tribunal Mercantil, la que no podemos dar íntegra, sino en trozos por ser bastante larga; pero no por eso dejará de surtir sus efectos en un público, ante quien se ha presentado el intrigante y cobarde deturpador del Tribunal Mercantil. Pero este será vengado.

Terminado dicho artículo, manifestaremos al público la manera pérfida y villana con que D. José Antonio Ondiz y su escudero D. Sebastian Balmaceda comprometieron esta imprenta y al redactor del Mosquito con la insercion del mencionado artículo, cuya responsiva no quisieron dar, no

obstante de haberla ofrecido el segundo, resultando en consecuencia, que el redactor haya tenido que contestar en juicio por unas injurias que no ha hecho al Tribunal Mercantil.

Por último, agradecemos al antagonista de Ondiz el afecto que tiene á nuestro periódico; pero creemos que se equivoca al decir que lo hemos manchado con esa descarga de diatribas que virtió el primero contra el Tribunal Mercantil y su digno secretario; pues al insertarlo tuvimos presente lo primero, la imparcialidad con que damos asiento en nuestras columnas á todos los que las solicitan, y lo segundo, porque aunque el Tribunal Mercantil nos merece el mejor concepto lo mismo que en el público, no lo hemos creído incapaz de errar, y no sabiendo la buena persona que es Ondiz segun la voz del comercio, en términos que acaso se quejaba con justicia; pero ya vemos que no por el chasco que nos ha pegado.

Nos ahoga la ansia de saber en qué estado se halla la acusacion interpuesta ante el Superior Tribunal contra el juez de letras Villava, por el atentado que su necedad le sugirió, de extraerse la responsiva del artículo que contra todas las leyes del pudor denunció el ex-alcalde Garza. Lo único que sabemos es, que ahora que hay tres moscardones acusados, faltan fiscales; pero si los reos fueran mosquitos, sobrarian fiscalizadores. Sabemos tambien cómo se ha expresado el Sr. Gomez Eguarte, sobre eso de los fiscales y la contestacion que aconsejaba se diera al Gobernador del Departamento. Sin embargo, esperamos que no se nos presentará ocasion de disgustar á ese Sr. ministro con la censura que merezcan sus obras y palabras.

No ha mucho tiempo calificamos de un héroe al presidente de Buenos-Aires (Rosas), y hoy tenemos que maldecirlo como al hombre mas inmoral, tirano y desolador de sus propios compatriotas. La diferencia de nuestros conceptos se saca de la conducta con que antes nos engañó, y de la que hoy manifiesta ese perverso. Nosotros no tenemos culpa de que ese hombre de celebridad tenga dos caretas: una para engañar al público, y otra para manifestarse como en sí es.

Hemos visto en varios periódicos las piadosas consideraciones con que algunos quieren salvar la inculpabilidad del Gobierno del Norte-América en la brusca y alevosa invasion que

por la Alta California hizo una partida considerable de norte-americanos, en buques de guerra de la misma nacion. Mucho celebraremos la inocencia de dicho Gobierno; pero la mejor satisfaccion que debe dar á nuestra nacion altamente ofendida, es la de que Jones, comodoro de esos vandeleros invasores, sea ahorcado en el mismo punto en que infirió la ofensa á México. Si esto no se hace, todo lo demas no pasará de bromas ó cuentos como los que se usan para embaucaf á los niños.

#### Coches de providencia.

Los que se sitúan en los sitios públicos, no se hallan en su totalidad montados bajo las reglas prescritas por las disposiciones de policia. Exceptuándose los establecidos en la plazuela de Guardiola, los demas en su mayoría están defectuosísimos, ya por el deterior de sus cajas, ya por lo pésimo de sus mulas, y por último, por la calidad de sus sucios, briagos y groserísimos cocheros.

Al Exmo. Ayuntamiento toca inmediatamente el remedio. Su Comision, obligando al administrador del ramo á que desempeñe exactamente sus deberes, conseguirá en gran parte la reforma de los expresados coches.

Comenzamos hoy á copiar la exposicion que sobre el ramo de coches de providencia ha hecho el ex-regidor y comisionado de ellos, á fin de que se considere el pésimo estado de esa empresa, el de su reglamento y la mala administracion de ellos, todo lo cual reclama muy seriamente la atencion del Exmo. Ayuntamiento, y el público no duda que contratándose ó no los coches de providencia, se arreglaran estos á la decencia que no tienen, sus cocheros á la moralidad de que carecen, y el administrador de ellos á un manejo mas puro y á mayor exactitud que la que hasta aqui se le ha notado.

Las Diligencias siguen asaltadas hasta hoy como siempre; porque imposible parece en este pais desgraciado restablecer la seguridad de los caminos. Hace muy pocos dias que ha sido robada la Diligencia que de esta capital salió para Veracruz. ¿Y así no se quiere un Gobierno fuerte y enérgico?

MEXICO: 1843.

Impreso por Eduardo A. Novoa. Estampa de San Miguel, número 12.